

2.3. Elementos que se utilizan durante el prácticum para plasmar nuestras observaciones

Cuando el o la estudiante en prácticas se incorpora a un centro educativo, inicia un proceso de observación e interpretación que requiere herramientas metodológicas específicas que le permitan sistematizar la experiencia y construir conocimiento situado. Lejos de limitarse a una mera recopilación de información, estos instrumentos de recogida y análisis de datos cumplen una función clave en el desarrollo de una mirada crítica, reflexiva y comprometida con la realidad educativa. A través de ellos, es posible registrar no solo lo que sucede en el aula o en la institución, sino también cómo se vive, cómo se estructura el poder, cómo circulan los saberes y cómo se expresan las tensiones, los vínculos, los silencios o las exclusiones. Esta recogida de datos permite, además, integrar tanto elementos tangibles como dimensiones subjetivas de la experiencia, favoreciendo así una comprensión más holística e interseccional del contexto.

A continuación, se desarrollarán los principales instrumentos utilizados durante el *prácticum*, haciendo énfasis en su utilidad para interpretar la complejidad de la cultura escolar y la convivencia desde un enfoque inclusivo, democrático y situado

Diario de campo

El diario de campo constituye una herramienta fundamental para los y las estudiantes en prácticas, ya que les permite documentar de forma sistemática sus experiencias, observaciones, pensamientos, emociones y decisiones pedagógicas a lo largo del proceso de inmersión en el centro educativo. Este instrumento no solo posibilita el registro de lo vivido, sino que también abre un espacio para el análisis crítico y la autorreflexión, promoviendo una conciencia más profunda del propio posicionamiento como sujeto en formación. Las representaciones que el alumnado construye sobre su proceso de aprendizaje pueden centrarse, según Bordas (2001), en uno o varios de los siguientes aspectos:



Imagen generada por Canva

- El desarrollo conceptual logrado
- Los procesos mentales que se siguen
- Los sentimientos y actitudes experimentadas

El diario de campo se configura como una herramienta valiosa que permite al estudiantado en prácticas analizar, reflexionar e indagar sobre las experiencias que emergen en el devenir cotidiano de su participación en la vida escolar. A través del registro sistemático de estas vivencias, el alumnado no solo profundiza en la comprensión de los fenómenos educativos, sino que también logra articular el vínculo entre emoción y reflexión, integrando de forma significativa ambas dimensiones en el ejercicio de su práctica profesional (Wesely, 2021).

Diversos estudios han puesto en evidencia el potencial transformador de esta herramienta. Por ejemplo, la investigación desarrollada por Aranda-Vega et al., (2020) señala que los diarios de clase favorecen el pensamiento reflexivo del profesorado en formación, promueven el aprendizaje situado a partir de la experiencia y contribuyen al desarrollo de competencias profesionales esenciales para el desempeño docente. En esta misma línea, Azalte et al., (2008) sostienen que el uso del diario de campo potencia tres procesos formativos clave: la apropiación del conocimiento, el ejercicio de la metacognición, el desarrollo de habilidades escriturales y la consolidación de una mirada crítica sobre la realidad educativa.

El uso del diario de campo es esencial para una formación sólida que favorezca el desarrollo profesional, ya que, como señala Zabalza (2004), esta herramienta promueve varios aspectos clave en el proceso de aprendizaje:

- Fomenta una mayor conciencia sobre las propias acciones.
- Facilita un enfoque analítico de las prácticas profesionales reflejadas en el diario. Cuanto más profundo sea el análisis de los hechos, más enriquecedora será su interpretación y mayores serán las conclusiones que se puedan extraer.
- Permite una comprensión más profunda del significado de las acciones, no solo describiendo cómo ocurren, sino reflexionando sobre su impacto y sentido en el contexto educativo y personal.
- Proporciona un espacio para la toma de decisiones informadas y la implementación de iniciativas de mejora, posibilitando la introducción de los cambios necesarios en la práctica.
- Inicia un nuevo ciclo de observación e intervención, promoviendo un proceso de constante reflexión y ajuste.

Por otro lado, Bordas y Cabrera (2001) resalta otras características importantes del diario de campo:

- Impulsa al usuario a realizar un autoanálisis profundo de sus prácticas y reflexiones.
- Estimula el diálogo interno, permitiendo aprender de los propios procesos mentales y emocionales.
- Facilita la transferencia de los aprendizajes, conectando lo que se ha aprendido con los conocimientos previos.

Es importante señalar que el diario de campo puede adoptar diversos formatos y soportes, ya que es una herramienta altamente personalizable. Las categorías de entrada pueden variar según las necesidades de quien lo utiliza, y las nuevas tecnologías ofrecen opciones para transformarlo en formatos digitales como plataformas Moodle, blogs o sitios web (Freixa-Niella, Novella-Cámara y Pérez-Escoda, 2012).

Los blogs de reflexión

Los blogs se han consolidado como una herramienta ampliamente utilizada en el ámbito educativo, especialmente entre los y las jóvenes, quienes muestran un uso creciente de plataformas digitales como redes sociales, blogs y dispositivos móviles. Esta tendencia hace especialmente pertinente la integración de tecnologías digitales en las prácticas pedagógicas dentro de los entornos de enseñanza-aprendizaje (Shanks y Young, 2019).

El uso educativo de los blogs no solo fomenta la incorporación crítica de las tecnologías de la información y la comunicación, sino que también favorece el desarrollo de múltiples competencias. Entre ellas destacan la escritura, la creación y edición de contenidos, la competencia lingüística y comunicativa —al implicar procesos cognitivos complejos como la selección, revisión y corrección de textos—, así como la capacidad para expresar la creatividad y reflexionar sobre el propio proceso de aprendizaje.



Imagen generada por Canva

Además, los blogs permiten establecer espacios de interacción, intercambio y aprendizaje colaborativo. Al ofrecer la posibilidad de compartir públicamente las experiencias de práctica, los estudiantes pueden contrastar sus vivencias con las de sus pares, generando así redes de apoyo mutuo y comunidades de aprendizaje que fortalecen tanto el desarrollo profesional como la dimensión relacional del proceso formativo (Portillo-Vidiella, Cano García y Giné Freixes, 2012).

Memoria final

Este documento constituye una herramienta clave para que el o la estudiante en prácticas pueda reflexionar críticamente sobre la experiencia de aprendizaje vivida y sistematizar todo lo observado durante su estancia en el centro educativo. A través de la memoria, se recogen los procesos de interacción y comunicación presentes en la institución, así como las técnicas y estrategias pedagógicas utilizadas con el alumnado.

Asimismo, permite analizar y planificar los procesos de enseñanza-aprendizaje observados en el aula, al tiempo que promueve una reflexión profunda tanto sobre las dinámicas escolares como sobre la propia actuación del estudiante en formación. El propósito no es solo describir lo acontecido, sino generar aprendizajes significativos que orienten futuras decisiones profesionales.

Tal como señalan Gutiérrez-Pérez et al. (2013), es fundamental que la memoria no se limite a un simple registro de hechos o datos, sino que incorpore análisis argumentados que contribuyan a la mejora de la práctica educativa y a la construcción de una mirada pedagógica crítica, transformadora y comprometida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aranda-Vega, E. M., Martín-Cuadrado, A. M., & Corral-Carrillo, M. J. (2020). Diarios de clase: estrategia para desarrollar el pensamiento reflexivo de profesores. *Educación y Educadores*, 23(2), 243–266. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.2.5>

Azalte, Puerta, & Morales. (2008). Una mediación pedagógica en educación superior en salud. El diario de campo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 4, 1–10. <https://doi.org/10.35362/rie4742301>

Bordas, I., Y Cabrera, F. (2001). Estrategias de evaluación de los aprendizajes centrados en el proceso. *Revista Española de Pedagogía*, 59(218), 25–48.

Freixa Niella, M., Novella Cámara, A. M., & Pérez-Escoda, N. (2012). *Elementos para una buena experiencia de prácticas externas que favorece el aprendizaje*. Octaedro.

Gutiérrez Pérez, J., Moreno Verdejo, A., Gallardo Vigil, M. A., & Sánchez Núñez, C. A. (2013). *Guías del Prácticum del Máster Universitario de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas de la Universidad de Granada*. Universidad de Granada.

Portillo Vidiella, M. C., Cano García, E., & Giné Freixes, N. (2012). La escritura de blogs para la evaluación de competencias del prácticum de formación del profesorado. *Revista de Pedagogía*, 64(4), 63–81

Shanks, J., & Young, S. (2019). Applying attributes of contemplative technopedagogy to a social media assignment. *Frontiers in Education*, 4, 48. <https://doi.org/10.3389/feduc.2019.00048>

Wesely, J. K. (2021). Skimming the Surface or Digging Deeper: The Role of Emotion in Students' Reflective Journals During an Experiential Criminal Justice Course. *Journal of Experiential Education*, 44(2), 167-183. <https://doi.org/10.1177/1053825920952829>

Zabalza, M. A. (2004). *Diarios de clase: Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Narcea.